

CRITICA DE LIBROS

La construcción de lo imaginario.—Philippe Malrieu.—Ediciones GUADARRAMA.—Bruselas, 1967.

El autor, agregado de filosofía y profesor de psicología en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de Toulouse desde 1952, ha estudiado de manera especial la construcción de los comportamientos de adaptación del niño en los primeros años.

No conocemos otros libros del autor, por lo que no podemos valorar su obra en conjunto ni enmarcar dentro de ella el presente trabajo. En él, estudia la construcción de uno de los comportamientos de adaptación: lo imaginario.

Comienza el libro con una breve introducción en que hace un rápido *bosquejo histórico* de cómo se ha tratado el tema anteriormente (Platón, Montaigne, Descartes, Husserl, el racionalismo de Malebranche, el neoplatonismo, el romanticismo, las teorías psicoanalíticas) y enuncia las *dos principales dificultades* que representa: la diversidad de los comportamientos de imaginación (poesía, sueños, mitos, creación artística y científica) y la diversidad de marcos de referencia en los que se ha situado el estudio de lo imaginario.

Enuncia así el propósito de su libro: "Estas páginas están consagradas al estudio de la imaginación que se llama frecuentemente «creadora». Quisiéramos describir algunos de los comportamientos mediante los cuales el sujeto

compone representaciones sensibles, eventualmente motrices, que no son la copia de objetos o de situaciones vividas: ensoñación, representaciones míticas, obras plásticas... El centro de nuestro estudio lo constituye el exámen de la composición de imágenes y de síntesis de imágenes nuevas" (p. 13).

Divide el libro en dos partes claramente diferenciadas, cada una con tres capítulos. En la primera estudia lo imaginario vivido, limitándose sólo a tres procesos imaginativos:

Primera parte:

1. El sueño (imaginario individual no intencional).
2. Los mitos (imaginario social no intencional).
3. La pintura contemporánea (imaginario intencional).

En la segunda parte estudia:

4. Lo imaginario en sí mismo.
5. Lo imaginario referido a la personalidad en que se desarrolla y a la que transforma.
6. Los primeros desarrollos de lo imaginario en el niño.

En la conclusión final trata de determinar "el puesto de lo imaginario en el conocimiento y en la acción" (p. 267).

Aborda Malrieu un tema por demás interesante, que ha sido tratado por eminentes filósofos (desde Aristóteles y Platón hasta los fenomenologistas y existencialistas del presente siglo), así como por la psicología experimental.

No parece ser esta obra de divulgación, ya que el enfoque y la terminología empleada lo hacen difícilmente accesible. Ahora bien, en caso de estar escrita para entendidos en la materia, vemos en ella varios defectos; de ellos enunciaremos los que nos parecen más importantes.

El bosquejo histórico de la introducción podría tener un *mayor orden* (tal vez el cronológico sea el más adecuado, a fin de hacer notar mejor al lector cómo se ha tratado el tema en los siglos anteriores). Y podría también ser *más amplio*, con objeto de señalar con *más datos* la diversidad de "marcos de referencia en los que se ha situado el estudio de lo imaginario" (p. 18): nos ha extrañado no encontrar al menos una alusión sobre cómo han considerado a la imaginación los filósofos medievales (especialmente dos importantes: Agustín de Hipona y Tomás de Aquino), y más adelante los empiristas y los idealistas.

Nos parece que *no queda claro el propósito del autor*. Aunque afirma que su estudio pretende ser sólo descriptivo (p. 13). Sin embargo toma postura con Malebranche y Huyghe (p. 19) y con otros autores a lo largo del trabajo.

Tampoco vemos clara su línea de pensamiento: aunque se trata fundamentalmente de un trabajo de psicología experimental, pasa con frecuencia al campo de la psicología racional. Por otra parte, cita indiscriminadamente más de ochenta fuentes, sin definirse ante ellas.

El presente trabajo *se ve que queda incompleto* al abordar sólo el estudio de los sueños, los mitos y la pintura contemporánea. Se ve la necesidad de complementarlo con el estudio de otras manifestaciones de la imaginación creadora (artísticas y científicas).

La primera parte, nos parece que podría considerarse sólo como una introducción a la segunda. El capítulo del sueño nos parece tratado de manera superficial. Pensamos que podría tener

un mayor valor científico si se tratase, al menos brevemente, de la conciencia y sus fundamentos fisiológicos, y si se mencionase a alguno de los más autorizados investigadores del tema. El capítulo sobre los mitos es interesante, pero consideramos que tiene poca importancia, ya que no influyen notablemente en la sociedad civilizada. Nos parece que lo ha tratado con demasiada extensión. Consideramos el capítulo sobre la pintura contemporánea como el mejor tratado de los tres.

La segunda parte, más consciente y elaborada desde un punto de vista psicológico, nos parece la más valiosa del libro, especialmente al tratar de las funciones de la imaginación (cap. V) y de la génesis de las actividades imaginativas (cap. VI).

Junto a estos dos capítulos, la conclusión nos parece también acertada y valiosa respecto al papel de la imaginación, tanto en el conocimiento ("la inteligencia, en cuanto actividad de representación, de captación analógica y de interrogación, no cesa de testimoniar que tiene su origen en la imaginación" (p. 280), como en la acción ("la imaginación... es en realidad una actividad personalizadora... permite al sujeto existir, comportarse con respecto a las cosas y a los demás, no ya en función de sus necesidades, sino en función de un modelo que no siempre está hecho, sino que se elabora en el mismo acto de imaginar" (p. 281).

R. Rodríguez

La circulación cerebral en anestesiología y reanimación.—Miguel Angel Nalda Felipe.—185 páginas. Ediciones Universidad de Salamanca: Salamanca, 1974.

La dedicación del Prof. Nalda a la Cátedra de Anestesiología y Reanima-